

Cadenas Productivas Solidarias

Euclides André Mance
IFiL, Curitiba, 11/2002

Definición Sintética

El concepto de cadenas productivas se refiere a todas las etapas comprendidas en la elaboración, distribución y comercialización de un bien o servicio hasta su consumo final. Algunas concepciones también integran aquí la financiación, desarrollo y publicidad del producto, considerando que tales costos componen el costo final y que por tanto le incorporan valor que luego será recuperado gracias a la venta del producto. En otras palabras, se puede analizar una cadena productiva si se realiza un relevamiento de los ítems consumidos o realizados en la producción de un bien o servicio. Cuando consideramos las cadenas productivas en la economía de red, partimos siempre del consumo final y productivo, para luego poder comprender las conexiones y flujos de materiales, informaciones y valores que circulan en las diversas etapas productivas en su proceso de realimentación. La reorganización solidaria de las cadenas productivas busca sustentar el consumo en las propias redes y, respecto de la lógica de la abundancia, amplía los beneficios sociales de los emprendimientos en función de la distribución de la riqueza lograda.

Actualidad e importancia. Principales controversias.

Los sistemas de red en la economía solidaria no siempre otorgan gran importancia al análisis y recomposición de las cadenas productivas. Las prácticas de fair trade, en general, no exigen la certificación de los proveedores de insumos, y sí solamente que el emprendimiento productivo que genera el bien a ser

consumido, respete los criterios éticos y ambientales requeridos. Del mismo modo, las redes de trueque, al centrar la atención en el momento del intercambio, no establecen una estrategia global de intervención sobre las cadenas productivas.

Al mismo tiempo, otras redes más complejas que integran organizaciones solidarias de crédito, consumo, producción, comercio y servicios, comenzaron a reflexionar sobre la posibilidad de mejorar sus estrategias de expansión y consolidación, y se dieron cuenta de la necesidad de hacer resurgir las cadenas productivas solidarias. Esta progresiva reactivación de las cadenas productivas posibilitaría a la economía solidaria convertirse paulatinamente en el modo de producción socialmente hegemónico y no simplemente en una esfera de actividad económica de segundo orden, paliativa o complementaria, destinada apenas a atender poblaciones pobres o marginadas por el movimiento del capital.

La idea básica de esta reactivación consiste en sustituir proveedores de insumos que operan bajo la lógica del capital, por proveedores que operen bajo la lógica de la economía solidaria; sustituir insumos elaborados de manera ecológicamente incorrecta, por otros elaborados de modo ecológicamente sustentable. Esto posibilitaría una corrección de los flujos de valores (ver FLUJOS ECONÓMICOS), el “empoderamiento” (empowerment) cada vez mayor de la economía solidaria y la propagación de un desarrollo socialmente justo y ecológicamente sustentable.

La forma propuesta, por lo tanto, no es la de una planificación centralizada, que pretenda fijar de antemano la intervención de todos los operadores de una cadena productiva completa de un determinado bien. La estrategia es, a la vez, más compleja y simple. Cabe a los diversos operadores solidarios que actúan en

la cadena productiva, dar preferencia a proveedores solidarios donde estos existan, sustituyendo insumos y buscando alcanzar el objetivo de la sustentabilidad ecológica y social. Donde tales distribuidores o insumos no existan, las redes locales deberán realizar emprendimientos que sean capaces de producir los productos demandados. Cuando las inversiones requeridas exceden las posibilidades de las redes locales, o el consumo de la red local es insuficiente para mantener la facturación necesaria capaz de asegurar la viabilidad del nuevo emprendimiento, cabe a las redes regionales evaluar las mejores alternativas, en ámbitos de alcance horizontales cada vez mayores.

Para el resurgimiento solidario de las cadenas productivas, la organización del consumo final y productivo es fundamental. La práctica de las cooperativas de consumo y de otras formas organizativas de consumidores muestra que este tipo de organizaciones permite elevar el poder adquisitivo de sus ingresos y mejorar su calidad de vida, al mismo tiempo que – cuando forman parte de redes solidarias – se hace posible la comercialización de productos elaborados en emprendimientos solidarios. La novedad de este sistema está, por lo tanto, en que, a partir del consumo final y productivo, se pueden reactivar las cadenas productivas de manera solidaria, en la medida en que las empresas proveedoras son seleccionadas basándose en aspectos técnicos, ambientales y sociales. Esta selección se basa en la percepción de que el valor pagado por el consumidor, en el producto final, es el que permite no solamente hacer avanzar la producción de las empresas que venden el producto final, sino también hacer avanzar la producción de los diversos operadores que proveen de algún insumo incorporado al producto final consumido o de algún otro elemento utilizado en el proceso de producción de dicho bien o servicio. De esta forma, es el consumo del producto final lo que garantiza a las empresas, cuyos productos son vendidos en la punta de esa cadena, facturar y cuantificar el lucro de esa fracción de productos consumida.

Mientras tanto, en la medida en que la red solidaria va reactivando esta cadena productiva, creando emprendimientos que actúen como proveedores, el lucro que anteriormente era acumulado en esos segmentos de la cadena productiva, se convierte entonces en excedente que pasa a realimentar la expansión de la propia red. Así, una red, que organiza emprendimientos capaces de generar un cierto volumen de excedente, puede crecer si reinvierte colectivamente tales excedentes en nuevos emprendimientos y reactivando la cadena productiva del producto final. De este modo, vendiendo la misma cantidad de producto final, se puede ampliar la cantidad de trabajadores integrados a la red, y de emprendimientos productivos solidarios, el volumen de ingresos distribuidos por concepto de remuneración del trabajo, los excedentes generados y su patrimonio.

Con la finalidad de promover la corrección de los flujos de valores, asegurar la calidad de vida de los consumidores y ampliar la base de sustentación de los emprendimientos, se propone diversificar la oferta de productos finales, posibilitando que los emprendimientos de base puedan estar simultáneamente integrados en varias cadenas productivas solidarias. Gracias a estas múltiples conexiones y flujos en red, estos emprendimientos se vuelven sustentables ya que pueden atender un significativo volumen de demandas estables.

De este modo, se crean las condiciones requeridas para suplantarse progresivamente las relaciones de acumulación capitalista por relaciones de producción y consumo solidarias, que permitan compartir los excedentes producidos, generando nuevas oportunidades de trabajo, incrementando el consumo de los participantes y generar una gran diversidad de productos y servicios que garanticen la calidad de vida de todos los que practican el trabajo y el consumo solidario.

Referencias

MANCE, Euclides André. *Cadeias Produtivas em Economia de Rede* (Cadenas Productivas en la Economía de Red). Editado en portugués por la Revista Candeia, Año I, N.1, 2000

MANCE, Euclides André. *Redes de Colaboração Solidária*. (Redes de Colaboración Solidaria). (Objeción 10). Publicado en portugués por la editora *Vozes*, 2002, p. Petrópolis.